



Aletheia, vol. 16, núm. 31, e237, diciembre 2025 - mayo 2026
ISSN 1853-3701 Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Maestría en Historia y Memoria

Un enfoque semiótico del discurso de Salvador Allende y la vía chilena al socialismo

A semiotic approach to Salvador Allende's speech and the Chilean path to socialism

Gustavo Alberto Di Palma

Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

gustavodipalma@mi.unc.edu.ar

 <https://orcid.org/0009-0001-1313-0571>

Recepción: 5 abril 2024

Aprobación: 20 agosto 2024

Publicación: 1 diciembre 2025

Resumen: Este trabajo tiene por objeto el análisis de distintos discursos pronunciados por Salvador Allende como presidente de Chile durante el periodo 1970-1973. El abordaje desarrollado, con herramientas que propone el modelo teórico de Eliseo Verón, examina la construcción discursiva de un proyecto político atravesado por las fuertes tensiones ideológicas del contexto histórico en el que se materializó. A través de la perspectiva semiótica, los enunciados de Allende son pensados en relación con las condiciones de producción del acto del habla, lo que implica articular las unidades estructurales y la lógica interna del discurso con los procesos de interacción social y política. Desde esa perspectiva, se reconocen los modos en los que el acto de enunciación del líder de izquierda entra en relación con las distintas categorías de destinatarios de sus mensajes (prodestinatario, contradestinatario y paradesinatario). En el mismo sentido, también se identifican las tensiones discursivas dentro del propio campo contrahegemónico, a partir de los cuestionamientos a la “vía pacífica al socialismo” que se verificaron en el espacio de izquierda en pleno ejercicio del poder.

Palabras clave: Vía Chilena al Socialismo, Vía Pacífica al Socialismo, Salvador Allende, Izquierda Latinoamericana, Contrahegemonía

Abstract: This work aims to analyze different speeches given by Salvador Allende as president of Chile during the period 1970-1973. The approach developed, with tools proposed by Eliseo Verón's theoretical model, examines the discursive construction of a political project crossed by the strong ideological tensions of the historical context in which it materialized. Through the semiotic perspective, Allende's statements are thought in relation to the conditions of production of the speech act, which implies articulating the structural units and the internal logic of the discourse with the processes of social and political interaction. From this perspective, the ways in which the left-wing leader's act of enunciation is related to the different categories of recipients of his messages (pro-recipient, counter-recipient and para-recipient) are recognized. In the same sense, discursive tensions are also identified within the counterhegemonic field itself, based on the questions about the “peaceful path to socialism” that were verified in the leftist space in the full exercise of power.

Keywords: Chilean Way to Socialism, Peaceful Way to Socialism, Salvador Allende, Latin American Left, Counterhegemony

Cita sugerida: Di Palma, G. A. (2025). Un enfoque semiótico del discurso de Salvador Allende y la vía chilena al socialismo *Aletheia*, 16(31), e237. <https://doi.org/10.24215/18533701e237>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



Introducción

El discurso del expresidente chileno Salvador Allende Gossens entre los años 1970 y 1973 representa un periodo de alta complejidad en Chile y a nivel regional. Las condiciones sociales de producción a las que está asociado el discurso político de la época se caracterizan por un marcado antagonismo: el desarrollo de la Guerra Fría a partir del enfrentamiento Este-Oeste se encontraba en el momento de mayor tensión, mientras se fortalecían en América Latina las alternativas políticas que cuestionaban el orden dominante en Occidente con centro hegemónico en Estados Unidos.

A raíz de que la Unidad Popular (UP), frente cuyas fuerzas principales fueron comunistas, socialistas y radicales, obtuvo un porcentaje inferior al requerido para que Allende pudiera ser confirmado en forma directa como presidente (de acuerdo a la Constitución vigente en ese momento en el país), fue necesario un acuerdo con la Democracia Cristiana (DC) a través del “Pacto de garantías constitucionales” para que Allende finalmente accediera al poder. Aquel gobierno se caracterizó por una clara posición de izquierda ajustada a las reglas de juego de la democracia, pero la naturaleza radical del programa propuesto (como ejemplo se pueden citar la nacionalización de la banca privada y del cobre) desencadenó una fuerte oposición tanto a nivel interno como internacional, lo que derivó en el derrocamiento y asesinato del presidente el 11 de septiembre de 1973.

Como manifestación de un nuevo orden social e histórico, el discurso de Allende ofrece un campo fértil para los estudios semióticos, cuyas herramientas permiten una instancia de análisis que privilegia el rol activo del lenguaje y de la producción de sentido en la construcción social de la realidad. En ese marco, deben destacarse los estudios desarrollados desde la tradición sociosemiótica chilena por Roldán Valderrama (2011; 2014; 2020), con abordajes orientados a problematizar distintas dimensiones del discurso de Allende, tales como sus argumentaciones para ordenar los objetivos políticos y movilizar a la militancia, las estrategias discursivas de denuncia a la interferencia estadounidense sobre la política chilena y los elementos simbólicos que confluyeron en la construcción de la dimensión heroica del expresidente socialista en su último discurso al país.

Desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, los investigadores chilenos Michaud Maturana y Carmona (2021) hacen foco mientras tanto en la representación mental de Allende sobre el golpe de Estado, deteniéndose en los discursos que el expresidente pronunció durante la jornada de su derrocamiento. A partir de rasgos léxicos y morfosintácticos, los autores examinan la conceptualización que el dirigente socialista lleva a cabo sobre el Gobierno, las Fuerzas Armadas y la relación entre ambas entidades.

Con respecto al discurso póstumo del líder chileno, es de interés resaltar que, a diferencia de los estudios de Roldán Valderrama y abordajes llevados a cabo desde el campo historiográfico, Michaud Maturana y Carmona ofrecen una perspectiva novedosa al considerar a esa pieza discursiva como la parte de un todo, el quinto eslabón de una serie de discursos pronunciados a lo largo del trágico día del golpe. En *El golpe de Estado en los discursos de Salvador Allende* (2021), proponen entonces un análisis integral de cinco piezas discursivas que, siendo pronunciadas durante esa jornada, revelan el proceso de actualización que muestra Allende en su conceptualización sobre los dominios opuestos del Gobierno (dominio de lo institucional) y de las Fuerzas Armadas (dominio no institucional) a medida que se desarrolla la conspiración.

El presente análisis de discurso, que se correlaciona con los enfoques comentados, tiene el propósito de identificar las regularidades del discurso del expresidente chileno aplicando las herramientas propuestas por Eliseo Verón, a partir del examen de procesos de sentido cuyas propiedades significantes están conectadas con las condiciones de producción discursiva. De ese modo, la identificación e interpretación de los elementos argumentativos centrales se basa en un corpus que remite a las instancias cruciales y de mayor tensión política del gobierno de Allende.

En la elaboración de este análisis los hechos políticos son entendidos como dependientes de su semantización discursiva. Esto supone asumir, de acuerdo a los postulados de Verón, que el discurso político es un espacio de construcción social: los hechos tienen realidad autónoma pero adquieren entidad social a través de sus

representaciones simbólicas. En otros términos, según sugieren Sigal y Verón, “como todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales” (2003, p. 15).

Si los procesos de intercambio discursivo (o campo discursivo) implican enfrentamiento, relación con un enemigo o lucha entre enunciadores, es decir la construcción de un adversario, esto equivale a que el discurso político encierra tanto un “Otro positivo” o prodestinatario como un “Otro negativo” o contradestinatario (Verón et. al., 1987). En este trabajo se tratará de determinar el modo en que el discurso de Salvador Allende entra en relación con ambas entidades generadas por el acto de enunciación, sin omitir por supuesto al paradestinatario, que en los procesos electorales suele ser identificado como los “indecisos” o sectores de la ciudadanía que se mantienen “fuera de juego” (Verón et. al., 1987, p. 17).

En otros términos, se analizará la construcción del propio enunciador y de los destinatarios a partir de la determinación de las “entidades del imaginario político” (“pueblo de Chile” o “trabajadores”, en oposición a “capital foráneo” o “imperialismo”). También se analizará la forma en que entran en juego los “componentes”, es decir, las “zonas del discurso” que permiten construir la red de relaciones con esas entidades del imaginario (Verón et. al., 1987).

Esos niveles de funcionamiento discursivo reflejan en el corpus de análisis elegido múltiples ideologemas (Angenot, 1986) característicos de la discursividad de izquierda, interactuando con referencias a la democracia, el pluralismo y la libertad (estas operaciones discursivas quedan resumidas en la forma nominalizada de la “vía chilena al socialismo”, que simboliza claramente la posición del enunciador). La fuerte dimensión polémica del discurso de Allende a partir de la construcción del adversario se hace más marcada a medida que crece la oposición frente a los objetivos de gobierno trazados.

El discurso del ex presidente de la UP representa un discurso alternativo al discurso hegemónico, es decir, una fisura o deslizamiento discursivo que implica la lucha por imponer un determinado paradigma. En este aspecto, lo sustancial de las operaciones simbólicas de Allende se inscriben en el campo de disputas que, apelando al marco conceptual de Angenot, puede ser descripto de esta forma: “Decir que tal entidad cognoscitiva o discursiva es dominante en una época determinada no consiste en negar que ella entre en composición con otras múltiples estrategias que se le oponen, la vuelven antagónica, alterando los elementos” (1989, p. 18).

La producción discursiva de Allende, de ese modo, debe ser entendida en un contexto caracterizado por la llegada al poder de un líder reconocidamente marxista que encendió todas las alarmas en las diferentes expresiones de derecha y produjo su reacción. Si bien no tenían recorridos históricos y métodos en común, esos sectores coincidían en el anticomunismo propio de la Guerra Fría y consideraban que un gobierno marxista, aunque fuera por la vía electoral, era el límite de la democracia (Pérez Contreras, 2020).

Esas versiones o tradiciones dentro del espacio político de la derecha chilena pueden sintetizarse en dos grandes categorías: “liberales” y “nacionalistas antiliberales”. A partir de esa distinción, Pérez Contreras (2020, p. 607) alude a las “derechas”, con un anticomunismo histórico que les da identidad mientras muestran tácticas diferentes para avanzar en la oposición al gobierno de Allende, de ahí que sus posiciones, que no son objeto de este trabajo, muestran contrastes aunque resultaron complementarias.

La clase media chilena, en ese marco político, fue un actor central en la articulación de las acciones opositoras que esmerilaron la presidencia de Allende. Tal como lo señala Casals (2023), tras unos primeros meses de relativo apoyo o de aceptación expectante, los sectores de clase media y las organizaciones sociales que los representaban comenzaron a dar la espalda al gobierno de la UP en un proceso que culminó en el abierto apoyo al golpe de Estado.

Hasta 1970, la clase media estaba acostumbrada a ser destinataria principal de las políticas públicas y contaba con gran capacidad de negociación con el poder político, mientras que las prioridades del gobierno de Allende colocaron en el centro de la escena a los sectores populares. Esa situación fue interpretada por la clase media como agresiones simbólicas y económicas que dispararon su reacción a través de un apoyo explícito a los sectores golpistas (Casals, 2023).

Desde el punto de vista discursivo Allende siempre tuvo un prodestinatario objetivado en los sectores populares, si bien la clase media no fue configurada explícitamente como contradestinataria de su visión política, sino más bien como parte de un colectivo abarcador que mantenía su creencia suspendida. En otros términos, ese sector social tuvo la entidad de un sujeto paradestinatario (como se verá más adelante, incluido en la categoría “los chilenos”), aunque en recepción el mensaje de Allende fue actualizado por la clase media chilena como un discurso antagónico, en la medida que las operaciones simbólicas de ese discurso se articulaban con la materialización concreta de políticas orientadas al campo popular.

En el caso del discurso analizado, además del antagonismo planteado con el enemigo al que es necesario derrotar, se genera inevitablemente lo que Sigal, Verón (2003) denomina “campo de efectos posibles” dentro del propio espacio contrahegemónico. Esto provoca que aquellos a los que se habla bajo la creencia presupuesta de que participan de las mismas ideas, adhieren a los mismos valores y persiguen los mismos objetivos no actualicen el discurso de la misma manera.

De esa forma aparece un distanciamiento con ciertos sectores de la cúpula del Partido Socialista de Chile (PSCh), a los que se agregan sectores de la izquierda radicalizada, cuyo planteo es que “lejos de convertir al proletariado en clase hegemónica y lejos de iniciar cualquier ‘tránsito pacífico al socialismo’, significa -el gobierno de Allende- la llegada al Palacio de la Moneda de un frente que se proponía dejar intacto el régimen político y el conjunto del Estado burgués” (Novello, 2005, p. 4). Esto alimenta la noción sobre la posibilidad de que “el receptor no se reconozca en la imagen de sí mismo (el destinatario) que le es propuesta en el discurso” (Sigal y Verón, 2003, p. 24).

Dentro de los sectores de izquierda radical cabe destacar el posicionamiento de apoyo crítico que decidieron adoptar los sectores nucleados en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización política creada en 1965 tras la derrota el año anterior del Frente de Acción Popular (FRAP) con la candidatura presidencial de Allende. Al MIR, que no participó de la coalición UP ganadora en las elecciones de 1970, lo movía el fuerte recelo hacia la estrategia reformista que proponía la izquierda tradicional (Nercesian, 2012).

La relación del MIR con la UP en Chile muestra en toda su dimensión los intensos debates que se libraron en el campo de la izquierda, a partir de los cuestionamientos de las fracciones revolucionarias a la conciliación de los intereses de distintas fuerzas políticas en torno a la coalición que lideraba Allende, volviendo más moderado su programa (Nercesian, 2014). Desde la posición asumida por el MIR se rechazaba, en consecuencia, la tesis de la revolución por etapas y cualquier alianza con la burguesía.

Para los sectores refractarios a la alternativa liderada por Allende, solo podía derrocar al capitalismo con un gobierno de obreros y campesinos que avanzaría en la construcción del socialismo. En el número 28 del año 1964, el periódico partidario *El Rebelde*, producido por la denominada Vanguardia Revolucionaria Marxista Rebelde, espacio de izquierda radical que fue la antesala de la gestación del MIR, se tildaba el proyecto que finalmente dio origen a la UP como “electoralismo conciliador, oportunista y sectario” defendido por las “directrices burocráticas y revisionistas” de los partidos Comunista y Socialista (Nercesian, 2014, p. 248).

En cuanto al PSCh, inicialmente primaba la posición de construir una alianza limitada de izquierda, defendiendo la idea de crear un Partido Único Revolucionario de los Trabajadores que permitiera llevar adelante las transformaciones revolucionarias, bajo la premisa de que “la unidad no valía por la cantidad sino por la cohesión” (Torres Dujisin, 2020, p. 320). Una de las mayores objeciones de la fracción más intransigente del PSCh se centraba en la participación del Partido Radical (PRCh) en la formación de la alianza de izquierda, aunque finalmente prevaleció la postura aperturista del sector partidario encabezado por Allende.

Los comunistas, por su parte, consideraban adecuada la formación de una coalición amplia, un “frente de liberación nacional” capaz de convocar a sectores más allá de la izquierda. El punto de partida para lograr ese objetivo, desde la perspectiva del Partido Comunista de Chile (PCCh), era salvaguardar ante todo la unidad con el PSCh (Torres Dujisin, 2020).

Cabe señalar que el proceso de cuestionamientos surgidos entre los sectores con mayor formación política y más radicalizados de la izquierda chilena remite a la distinción de distintos niveles de especialización del destinatario propuesta por Costa y Mozejko (2001). Desde la perspectiva planteada por estos autores se

abordará entonces ese aspecto del discurso de Allende, que entra en contradicción con uno de los niveles de su prodestinatario.

El imaginario político de Allende

En el discurso pronunciado por Salvador Allende durante la noche de su triunfo electoral, hay una clara construcción del prodestinatario, con una particularidad: el colectivo de identificación utilizado en el plano enunciativo y que le da fundamento a la relación entre el enunciador y su prodestinatario está representado por “el pueblo de Santiago”, entidad que opera como identificación de los actores en presencia. Se manifiesta, al mismo tiempo, la diferencia con una categoría más amplia, “los chilenos”, que aparece como una inmensidad, como un colectivo no presente al que se cree interpretar y representar (o sintetizar) pero que, a la postre, debe ser entendido como el paradesinatario objeto de las estrategias de persuasión una vez que comiencen a ejecutarse las acciones de gobierno:

¡Qué significativa es -más que las palabras- la presencia del pueblo de Santiago que, interpretando a la inmensa mayoría de los chilenos, se congrega para reafirmar la victoria que alcanzamos limpiamente el día de hoy, victoria que abre un camino nuevo para la patria y cuyo principal actor es el pueblo de Chile aquí congregado! (Allende, 05/09/1970).¹

La palabra pueblo está designando en este caso al “nosotros”, los militantes y simpatizantes de la UP. Desde la perspectiva de Verón (1987) se trata de un metacolectivo singular, concepto que remite a una entidad que actúa en un sentido más abarcador que los colectivos propiamente políticos, que son aquellos que reflejan la identidad de los enunciadores (como por ejemplo “nosotros, la izquierda” o “nosotros, los socialistas”):

Desde aquí declaro, solemnemente, que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a La Moneda, y siendo el pueblo gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular (Allende, 05/09/1970).

Las operaciones discursivas del enunciador legitiman entonces su autoridad como conductor de ese actor colectivo identificado como “pueblo”: “Le debo este triunfo al hombre anónimo y sacrificado de la patria; se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra. **Le debo este triunfo al pueblo de Chile, que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre**” (Allende, 05/09/1970).

Las producciones de sentido que realiza Allende buscan provocar efectos perlocutivos en el prodestinatario. Las pasiones del enunciador lo impulsan a transferir su responsabilidad de gobierno como un designio que debe cumplir ese prodestinatario al que se dirige.

[...] yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo sea mañana gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de realizar lo que Chile anhela para convertir a nuestra patria en un país señero en el progreso, en la justicia social, en los derechos de cada hombre, de cada mujer, de cada joven de nuestra tierra (Allende, 05/09/1970).

Verón considera que el colectivo “trabajadores” está asociado generalmente con el paradesinatario (Verón et. al., 1987). Sin embargo, en determinadas situaciones que contextualizan el discurso de Allende ese colectivo opera como la manifestación principal de la relación entre enunciador y prodestinatario. En el imaginario del presidente de la UP, “trabajadores” constituye así el “nosotros” inclusivo (Verón et al., 1987), es decir, el receptor que participa de los mismos valores, ideas y objetivos.

Frente a los inconvenientes para lograr la aprobación de sus proyectos en el Parlamento chileno, Allende pronunció un discurso ante los dirigentes de la UP en el que puso de manifiesto la necesidad de promover una reforma constitucional. En su retórica se observa marcadamente la construcción de la relación inclusiva con el colectivo “trabajadores”:

Este es el Chile de los trabajadores en movimiento. Es nuestra tarea contribuir a que la energía creadora de los trabajadores, en la búsqueda de una nueva organización que les asegure realmente el ejercicio del poder, encuentre el cauce adecuado.

Debemos hacer que la Constitución reconozca el poder de los trabajadores en las comunas, en los centros de trabajo, en el aparato del Estado (Allende, 05/09/1972).

En el acto de enunciación se advierte una frecuente separación entre el enunciador y el vosotros al que dirige su mensaje. Este modelo está significando una diferenciación de funciones, una representación de la distribución del poder (los que conducen y los que obedecen, aunque identificando a estos últimos como los encargados de ejercer el poder legítimo): **“Los trabajadores deben conseguir ser ellos, la mayoría del país, quienes tengan la palabra decisiva en todo lo que se refiere a la economía del país”** (Allende, 05/09/1972).

La dimensión patriótica que Allende asigna en los discursos a sus objetivos políticos (como por ejemplo, la nacionalización del cobre) se asienta en los hechos fundacionales del país, a partir de las operaciones discursivas de legitimación fundadas en la figura de los próceres nacionales. Estos recursos le ayudan a construir discursivamente el punto de ruptura entre la dominación y la independencia política y económica:

[...] nada más significativo el que haya escogido para hablarle a la patria como presidente de ella, Rancagua, la plaza de los héroes. Aquí se sienten el ayer y el pasado, **el heroísmo de los que lucharon y sacrificaron sus vidas para darnos sentido y contenido de pueblo.**

Aquí está presente la imagen de **O’Higgins** y aquí podemos decirle al padre de la patria que somos sus legítimos herederos y que fue el pueblo el que ganó esta batalla de la independencia y la dignidad nacional.

[...] **empieza el camino definitivo de la independencia económica, que significa su plena independencia política** (Allende, 11/07/1971).

La retórica del ex presidente chileno encierra una marcada dimensión épica, a partir de la construcción de la memoria de los héroes del pueblo dispuestos a dar la vida por su causa. Al asignarle un carácter heroico a su acción de gobierno, Allende se autoconstruye como parte de ese relato:

¡Cómo siento en lo íntimo de mi fibra de hombre, cómo siento en las profundidades humanas de mi condición de luchador, lo que cada uno de ustedes me entrega! Esto que hoy germina es una larga jornada. **Yo sólo tomé en mis manos la antorcha que encendieron los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo**

(Allende, 05/09/1970).

Cuando el adversario se transforma en el enemigo que pretende aniquilar al gobierno de la UP, no sólo en el aspecto político y simbólico sino también físicamente, “pueblo” y “trabajadores” definen en el mismo plano al prodestinatario. Así ocurre en el dramático discurso de despedida pronunciado por Allende desde La Moneda y difundido por Radio Magallanes mientras se producía el golpe de Estado:

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. **El pueblo no debe dejarse arrasar,** ni acribillar, pero tampoco debe humillarse.

Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse.

(Allende, 11/09/1973).

Allende busca así reflejar una coincidencia absoluta entre el pueblo, los trabajadores y Chile (este último es el metacolectivo singular más amplio posible con el que trata de englobar en esa instancia a todos los actores que están con la causa de la UP). De esta manera, despoja a sus enemigos de toda sustancia, en un proceso discursivo que se define como “vaciamiento del campo político” ocupado por el otro negativo (Sigal y Verón, 2003).

En el marco de su consigna *“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”* (11 de setiembre de 1973), Allende también apela a entidades bien definidas que están comprendidas dentro del metacolectivo

singular “pueblo”, incluyendo a todos los actores posibles, “mujeres”, “campesinos”, “obreros”, “juventud”, “patriotas”:

Me dirijo sobre todo a la **modesta mujer de nuestra tierra**, a la **campesina** que creyó en nosotros; a la **obrero** que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los **profesionales de la patria**, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas que una sociedad capitalista da a unos pocos. Me dirijo a la **juventud**, a aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al **obrero**, al **campesino**, al **intelectual**, a aquellos que serán perseguidos... (Allende, 11/09/1973).

Si pueblo (con todos sus actores) o el colectivo de identificación trabajadores conforman un prodestinatario que coincide con Chile, patria o nación, en el imaginario discursivo analizado ambos conceptos representan la verdad. La posición diferente queda excluida así del imaginario político nacional.

El contradestinatario está configurado por apelaciones clasistas o formas nominales abstractas: “imperialismo”, “monopolios”, “capital foráneo”, “reacción”. Al denunciar la conspiración de la que es víctima el proyecto de la UP, Allende elabora de esta manera una fuerte tematización del adversario (que, como queda claro, es puesto en absoluta exterioridad respecto al campo discursivo y al campo político). Su posición es de confrontación y beligerancia frente a la amenaza que aquél supone, a la vez que se establece un fuerte vínculo entre el enunciador y los colectivos que configuran el prodestinatario y a los que se debe proteger:

Las grandes empresas del imperialismo, cuyas pertenencias en Chile hemos recuperado para la patria, han ensayado, están buscando y continuarán intentando minar las bases de nuestro gobierno por diferentes medios, incluida la provocación de una crisis económica y sin importarles el derramamiento de sangre de nuestros compatriotas.

[...] Si bien los documentos de la conspiración del **capitalismo internacional** son publicados en el exterior, sus efectos los estamos sintiendo aquí todos los días.

[...] **mi gobierno continuará protegiendo a los pobres y castigando la insolencia prepotente de los poderosos**, cumpliendo con la ley y nuestra conciencia revolucionaria (Allende, 10/07/1972).

El discurso pone además al enunciador en la posición de propietario de los valores democráticos y niega tácitamente esa condición al oponente:

Por eso, mi deber es defender la Constitución, para que el pueblo chileno continúe adelante su esfuerzo de liberación y progreso en paz.

[...] **Como primer responsable del buen funcionamiento de nuestras instituciones, garantía de paz y orden entre los chilenos, me entregué a fondo en la defensa de la Constitución**, requisito para que el proceso revolucionario avance por el camino pluralista y democrático que nos hemos trazado (Allende, 10/07/1972).

Si bien predomina la condición abstracta del enemigo, en algún momento se establece una delimitación, éste se torna verosímil, es un otro reconocible a través de un colectivo singular enumerable, “el Congreso”, “la oposición mayoritaria en el Congreso”:

El gobierno defendió la Carta Fundamental, **la oposición se obstinó en atropellarla imponiendo su mayoría en el Congreso**. [...] En forma sutil, pero real, **el Congreso ha construido un cerco de fuerzas alrededor del gobierno**, al rechazarle una tras otra las iniciativas fundamentales de orden social y económico (Allende, 10/07/1972).

Para la mayoría actual del Congreso, la solución es imponer los intereses de los capitalistas por encima de los trabajadores. [...] Recordemos que entre diciembre y enero **la mayoría de oposición en el Parlamento** llegó a violar hasta cuatro veces la Constitución, negando las facultades más importantes con que cuenta el presidente de la República para poder gobernar (Allende, 05/09/1972).

Tanto durante la jornada del golpe como en otros momentos de su gobierno, Allende construye los hechos con una modalidad marcadamente asertiva que no admite dudas, aplicada tanto al relato de los acontecimientos y la presentación de los personajes y sus motivaciones como a la interpretación misma de los procesos.

El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les ensañara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas, esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios (Allende, 11/09/1973).

En el discurso pronunciado durante la jornada del derrocamiento aparecen distintas modalidades abstractas de apelaciones al enemigo (el fascismo, por ejemplo) con las que durante gran parte del gobierno se configura al contradestinatario. La dimensión heroica con la que se identifica Allende le otorga, además, legitimidad para proponer el inexorable poder de la historia:

[...] porque en nuestro país **el fascismo** ya estuvo hace muchas horas presente en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando la línea férrea, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder: estaban comprometidos. **La historia los juzgará** (Allende, 11/09/1973).

Pero en la instancia del golpe el discurso también reconoce actores visibles, que se identifican con nombre y apellido y que representan la ruptura de las fuerzas armadas con el pueblo. Junto a la individualización del enemigo, la dimensión axiológica asocia a los autores del golpe con la inmoralidad, la falta de lealtad y la traición. La configuración del discurso se acerca en este caso a las formas del epíteto y la denostación:

Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron... soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, **el almirante Merino que se ha auto-designado, más el señor Mendoza, general rastrero...** que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al gobierno, también se ha nominado director general de Carabineros (Allende, 11/09/1973).

Los componentes discursivos

Como ya se expresó, en el discurso de Allende se pueden advertir múltiples ideologemas, cuya entidad sustituta del conjunto de la doctrina expresada por la UP se resume en el concepto “vía chilena al socialismo”. Esa denominación del programa de la coalición de izquierda triunfadora en 1970 implicaba acceder al objetivo del socialismo dentro de los marcos del sufragio a través del uso de la institucionalidad vigente, la democracia, el pluralismo y la libertad, aceptando la oposición a los propios planteamientos. Otros miembros de la UP preferían otro tipo de calificaciones, tales como “vía pacífica”, “vía no armada” o “vía no insurreccional”, entre otras (Huesbe, 2005, p. 3).

La idea era llevar transformaciones revolucionarias al interior del sistema democrático legal fue una posición en la que influyeron las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de 1956, en el que se había aprobado la tesis del “tránsito no violento al socialismo” y la lucha por la democratización. La experiencia concreta llevada a cabo en Chile significaba, entonces, la búsqueda de una “democracia auténtica” a partir de las aspiraciones de las “grandes mayorías” (Torres Dujisin, 2020, p. 333).

Como contrapartida de ese valor positivo que simboliza la propia posición del enunciador, el valor negativo que refleja la posición del contradestinatario se manifiesta a través de las fórmulas “explotación imperialista” o “reacción”. Estas operan además como entidades con poder explicativo.

Una característica esencial del discurso de Allende es la presencia de una amplia proliferación de los componentes descriptivo, didáctico, prescriptivo y programático, que le permiten construir la red de relaciones con las entidades del imaginario. Esto significa que en esas cuatro zonas del discurso, espacio privilegiado para cada entidad, aparecen bajo distintas formas el prodestinatario, el contradestinatario y, en menor medida, el paradesinatario.

En el discurso pronunciado en oportunidad de la promulgación de la ley que nacionalizó el cobre, es posible encontrar, por ejemplo, un extenso desarrollo del componente descriptivo, que expresa la modalidad del saber: “Las empresas, para aumentar la producción y la rentabilidad de los próximos años, han hecho una explotación a destajo de los minerales, totalmente inconveniente para los intereses nacionales y a expensas de la explotación en el futuro” (Allende, 11/07/1971).

En el componente descriptivo se advierte cómo el enunciador lleva a cabo un proceso de constatación, a través de la lectura del pasado y de la situación actual. Verón señala que “es por supuesto en el componente descriptivo que encontramos los mecanismos básicos por medio de los cuales el discurso político se hace cargo de la economía” (Verón et. al., 1987, p. 21). El enunciador como líder realiza en este caso una lectura de la historia próxima y también de la lejana:

Antes de entrar a exponer la política del gobierno popular, quiero referirme brevemente a lo sucedido hasta ahora, lo sucedido en la explotación del cobre por las empresas privadas en manos extranjeras. Quiero recordar tan solo que las inversiones se aprecian en 50 y 80 millones de dólares. Quiero decirles que de 1930 a 1970 las utilidades de las empresas alcanzaron a 1.576 millones de dólares y que los valores no retornados, es decir, que quedaban fuera de Chile, llegan en este periodo a 2.673 millones de dólares (Allende, 11/07/1971).

El componente didáctico también tiene un espacio preponderante en los discursos de Allende. Esta zona también pertenece a la modalidad del saber, constituyendo un espacio en el que se formula un principio general o una verdad universal (Verón et. al., 1987). Esto se puede observar en varios fragmentos del discurso en el que reclama la reforma constitucional:

[...] **en esto consiste nuestra revolución anticapitalista: que el poder esté en manos de los trabajadores.** Se trata de que el pueblo conozca y discuta. El gobierno quiere promover la discusión clara del futuro político del país, para resolver lo que los trabajadores conscientemente decidan (Allende, 05/09/1972).

En los discursos por la nacionalización de la banca y del cobre también se encuentra un importante desarrollo del componente didáctico:

Gastos menores significan, necesariamente, menores presiones inflacionarias. Sin embargo –y oiganlo bien- a nuestro juicio, para que esta política pueda aplicarse en forma efectiva, con toda amplitud y de manera permanente, es preciso que el sistema bancario sea de propiedad estatal.

[...] **La banca siempre buscará la forma de evitar los controles mientras su administración directa no esté en manos del gobierno.** Los hechos han demostrado que los controles indirectos que puedan ejercerse son ineficaces.

[...] **Sólo estando los bancos en manos del pueblo, a través del gobierno que representa sus intereses, es posible cumplir con nuestra política** (Allende, 30/12/1970).

[...] cada hombre y cada mujer debe entender que queremos colocar al servicio del hombre de Chile la economía, y que **los bienes de producción esenciales deben estar en el área de la economía social**, para poder, de esta manera, aprovechar sus excedentes y elevar las condiciones materiales, la existencia del pueblo, y abrirles horizontes espirituales distintos (Allende, 11/07/1971).

Es de suma importancia en el discurso de Salvador Allende la presencia de los componentes prescriptivo y programático, con operaciones discursivas de interpelación orientadas fundamentalmente hacia el prodestinatario.

En el caso del componente prescriptivo, se manifiesta como un imperativo universal que está presente a lo largo de casi todos los mensajes de Salvador Allende, lo que constituye un rasgo típico de un proceso de cambio y transformaciones profundas como las que se iniciaron con la asunción de la UP:

Hay que romper la división entre la dirección de las empresas y los trabajadores. La presencia de los trabajadores en la dirección de ellas estará demostrando cómo confiamos en su capacidad y cómo les

entregamos esta responsabilidad (Allende, 11/07/1971).

El partido debe indicar con claridad a sus militantes y seguidores no sólo hacia dónde se dirige, sino como se propone hacerlo, a través de qué medios piensa actuar (Allende, 18/03/1972).

En el componente programático, caracterizado por formas verbales en infinitivo y futuro, “el hombre político promete, anuncia, se compromete” (es el orden del “poder hacer”) (Verón et. al., 1987, p. 22):

Hemos triunfado para **derrotar definitivamente la explotación imperialista**, para **terminar con los monopolios**, para **hacer una seria y profunda reforma agraria**, para **controlar el comercio de importación y exportación**, para **nacionalizar**, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo (Allende, 05/09/1970).

Ante la conciencia ciudadana, **nos comprometemos a lograr que la banca dejará de ser instrumento al servicio de una minoría**, para utilizar sus recursos en beneficio de todo el país (Allende, 30/12/1970).

Para que Chile pueda utilizar a plenitud la riqueza esencial del cobre es que debe ser, como lo he dicho hace un instante, incorporado plenamente al área social de la economía. Y por eso, **el Gobierno Popular estableció tres medidas esenciales: nacionalizar las minas, determinar en qué estado están y aumentar racionalmente la producción**. Veamos el proyecto de nacionalización. Sostuvimos que era lo más importante. Y fue el primer proyecto enviado al Congreso Nacional (Allende, 11/07/1971).

Los desajustes en reconocimiento

En el ámbito de las prácticas discursivas dentro de la izquierda chilena durante el periodo 1970-1973 se asiste a un conflicto entre diferentes sentidos y representaciones en torno a lo verdadero. En otros términos, se pone en juego la capacidad de hacer prevalecer una cosmovisión del mundo como legítima dentro del propio espacio contrahegemónico.

La crítica de los sectores más radicales de la izquierda chilena hacia el gobierno de Allende puede ser leída desde la categoría gramsciana de la “revolución pasiva”, referida a momentos históricos en los que el Estado sustituye a los grupos sociales para encabezar un proceso de renovación con carencia de iniciativa popular. En esos momentos, según la perspectiva gramsciana, el protagonismo es ejercido por las clases dominantes que han logrado neutralizar a las clases dominadas mediante oportunas concesiones: las fuerzas conservadoras hegemónicas consiguen disgregar a sus antagonistas, absorbiendo en su propio proyecto político una parte de la “antítesis”, aunque controlándola (Bignami, 2010).

Esta particular situación queda ilustrada en toda su dimensión en el mensaje que Allende pronunció durante un plenario nacional del Partido Socialista realizado en la localidad trasandina de Algarrobo. En esa oportunidad, se discutió la marcha de la vía chilena al socialismo y la situación del aparato del Estado en ese momento. En su discurso, el ex presidente chileno cuestionó un informe crítico de la organización partidaria respecto a la orientación de su gobierno:

Encontramos en el informe político que la dirección del partido somete a la consideración del pleno nacional profundas contradicciones en el capítulo sobre “la institucionalidad del Estado democrático burgués y los objetivos históricos de la revolución”. Contradicciones de orden teórico que producen, de forma derivada, interpretaciones sobre el modo de actuar práctico del partido que pueden entrar en conflicto con el programa de gobierno de la UP, con la línea política del gobierno popular y, lo que es más grave, con la realidad histórica de nuestro país (Allende, 18/03/1972).

Esta pieza discursiva, como se verá en los próximos fragmentos, refleja la disputa por la legitimación de la estrategia para romper con el sistema dominante. La posición de Allende es, claramente, producto de la praxis en el seno del aparato estatal, que le permite reconocer la complejidad de las relaciones de poder en el orden vigente y los condicionantes para una transformación rápida a nivel estructural y superestructural:

La negación del actual régimen institucional chileno no puede concebirse como producto de la acción voluntarista de una minoría osada, sino como fruto de la acción consciente y organizada de las grandes masas que perciben la necesidad de las transformaciones y crean los mecanismos que las hacen posible. Lo que exige, necesariamente la acción mantenida y constante a lo largo de años de esfuerzo creador e innovador. **Nadie puede ilusionarse en cambiar un régimen social y económico de la noche a la mañana, de un mes para otro. Puede cambiarse en unos días la forma institucional de un Estado, eso sí. Pero la estructura económica no.**

[...] El informe político, al negar la posibilidad de que esta institucionalidad pueda dar paso a través de sus propios cauces a una institucionalidad con distintos sentidos de clase, parece haberse olvidado de principios fundamentales de la dialéctica (Allende, 18/03/1972).

En este escenario se observa la disputa por la imposición de sentidos, visiones y definiciones. Esa disputa trasciende la asimetría existente entre enunciador y prodestinatario, es decir, entre Allende como líder y presidente del gobierno de la UP por un lado y los cuadros dirigentes del Partido Socialista por otro.

La legitimidad, aceptabilidad y adhesión en torno a una determinada representación de la acción política en el espacio de la izquierda chilena se dirime entonces en el acto de enunciación: la legitimidad implica el reconocimiento de la competencia en el manejo del saber, la aceptabilidad está en el ámbito de lo posible respecto a la aceptación o imposición de una determinada visión, mientras que la adhesión por parte del prodestinatario al saber del enunciador es muy importante para imponer ese saber pero también determinado tipo de acción o de hacer (Costa y Mozejko, 2001):

¿Cómo puede pretenderse que hay que destruir, quebrar -lo que presupone la violencia- el aparato de la administración pública, cuando en estos momentos es un instrumento para actuar, cambiar y crear al servicio de los trabajadores? (Allende, 18/03/1972).

La instancia de producción de sentido no es, en definitiva, un proceso unilateral. En el plano del reconocimiento el destinatario puede convertirse en sujeto interactuante dotado de competencia específica que le permite aceptar, rechazar o resistir la propuesta del enunciador.

El modelo propuesto por Ricardo Costa y Danuta Mozejko (2001), en este caso limitado estrictamente al análisis del campo discursivo contrahegemónico, implica que el enunciador prevé la existencia de un destinatario llamado a tener el rol de “juez” (los pares ante los que es necesario establecer una posición de superioridad) y el destinatario “no especialista”, cuya competencia habrá de ser modificada en el transcurso de la interacción. En otros términos, la capacidad del destinatario para aceptar o tomar distancia frente a determinado relato se construye a partir del lugar social ocupado en la distribución diferenciada del conocimiento específico en cuestión.

Se observa en este caso que la disputa por la verdad no se verifica con el destinatario no experto o no especialista. En otros términos, la disputa se establece con el nivel de los cuadros del Partido Socialista, es decir, con la dirigencia y militancia con un mayor grado de formación política. Allende, en consecuencia, propone un modo de representación de los hechos haciendo uso de estrategias que tienden a convertirlo en aceptable por un destinatario con competencias que le permitirían rechazar el modelo propuesto. Todas estas estrategias, sin embargo, no tendrían sentido sin el reconocimiento previo de un destinatario con poder, incluso, para proponer otras versiones, otras voces, desde otras posiciones de poder (Costa y Mosejko, 2001):

El informe no puede definir, primero, al gobierno actual como “una herramienta de poder burgués”, con un “contenido de clase” ni más ni menos que burgués y tener que reconocer después que “[...] la burguesía no resiste la administración de sus propias leyes por parte de fuerzas que le son enemigas. Todas las instituciones, los códigos y el aparato burocrático están hechos para asegurar el dominio de clase burguesa. Sin embargo, al pasar a ser dirigidos y utilizados por sus propios enemigos de clase, se transforman en amenazas de su propia estabilidad, pierden el carácter de fortalezas del régimen”.

[...] **Los militantes del Partido Socialista deben meditar en la profunda claridad con que la burguesía ve cómo la actual institucionalidad puede entrar en contradicción con sus intereses de clase** (Allende, 18/03/1972).

El líder de la UP propone un enunciado aceptable sobre la base de la verosimilitud, a partir de saberes comunes que fundamentan la credibilidad de la propuesta. Para eso utiliza una estrategia discursiva que involucra al prodestinatario especializado con el proyecto de gobierno más allá del enfoque divergente:

Un partido con la responsabilidad de compartir la dirección del gobierno es obvio que no puede limitarse a afirmar que “el paso fundamental para destruir el Estado burgués lo constituye la toma del poder político por el proletariado”. Esto es algo bien conocido. Debe proponer, necesariamente, los procedimientos a través de los cuales puede y debe actuar la acción organizada y consciente de los trabajadores. Proposición que no estará en condiciones de hacer si no demuestra una seria conclusión sobre lo que el Estado chileno es en la etapa presente de nuestra historia, sobre la naturaleza misma de las instituciones políticas chilenas (Allende, 18/03/1972).

Consideraciones finales

Tal como lo plantea Verón (1987), el campo discursivo en la arena política implica una dimensión polémica, un enfrentamiento: el acto de enunciación conlleva la construcción de un adversario. Pero el discurso político también entra en relación, no exenta de tensión, con aquellos que participan de las mismas ideas y valores y persiguen los mismos objetivos.

En virtud del contexto histórico en el que se encuentra inserta, la estrategia discursiva del líder chileno Salvador Allende ofrece en toda la estructura textual las marcas de las entidades que participan de ese juego de relaciones. Las distintas fases de la experiencia del gobierno de izquierda también reflejan las modalidades que asume el núcleo invariable del discurso a medida que se profundiza el escenario de enfrentamiento.

Sobre la descripción y el análisis de la relación propuesta por el discurso de Allende con los distintos tipos de destinatarios, surgen diversas consideraciones a modo de cierre. En primer término, el carácter marcadamente adversativo del discurso del expresidente de la UP llevó a una muy definida configuración de su prodestinatario y contradestinatario, en tanto que el fuerte antagonismo político, semantizado en la tensividad de las gramáticas de producción, prácticamente excluyeron la dimensión del paradesinatario, particularmente en los momentos de mayor conflictividad política.

En las operaciones de sentido, por otra parte, se advierte un profuso desarrollo de múltiples ideologemas, en tanto la dimensión épica aparece como eje articulador de distintas piezas discursivas. Con esos recursos, el líder socialista busca motorizar la conciencia del prodestinatario.

Las operaciones de sentido en el discurso póstumo de Allende revelan la confrontación con el contradestinatario en su máxima expresión, pero también la dimensión heroica que asume la discursividad del líder de izquierda. En un momento de lucha desigual, el presidente de la UP personifica a través de su alocución la brutal agresión contra la democracia, cuyo ocaso coincide con la condición de mártir que asume Allende en el momento de su muerte.

El *ethos* democrático de Allende, entendido como el conjunto de atributos que se expresa en las cualidades morales, las virtudes y los valores proyectados en su propuesta de vía pacífica al socialismo, quedó finalmente encerrado en un contexto de extrema polarización de la política de su país. Una manifestación de esa circunstancia, la fractura del campo contrahegemónico que se evidenció durante el gobierno de la UP, derivó en la necesidad de que el líder de izquierda pusiera en práctica una estrategia discursiva de legitimación de sus objetivos entre los propios: en contraposición a los ideales de un sector de su espacio, debió expresar los condicionantes de la praxis de su proyecto político, desde el lugar de la autoridad.

El análisis del discurso de Salvador Allende, asimismo, revela la complejidad de su pensamiento: consciente de la necesidad de transformar la sociedad chilena en un marco de severos condicionamientos, debió elaborar una estrategia discursiva tendiente a defender la estrategia revolucionaria por etapas, calibrando las tensiones

hacia adentro del espacio de izquierda y a la vez procurando amortiguar los recelos de los sectores medios de la sociedad refractarios a los cambios profundos. Por último, los elementos recurrentes de sus líneas argumentativas están asociados a su larga experiencia política, que le permite exhibir una marcada capacidad para transmitir emociones en las apelaciones a la lucha del pueblo. Esas apelaciones se vuelven particularmente intensas, aunque sin perder la templanza, en los momentos finales de la vida del líder de izquierda.

Fuentes

- Allende, S. (05/09/1970). Discurso de la victoria electoral. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1970/05-09-70.htm>
- Allende, S. (05/09/1972). Sobre la base de la verdad. Discurso ante dirigentes de la UP y organismos de masas. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/septiembre05.htm>
- Allende, S. (11/07/1971). Discurso con motivo de la nacionalización del cobre. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/julio11.htm>
- Allende, S. (11/09/1973). Discurso de despedida. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1973/11-09-73.htm>
- Allende, S. (10/07/1972). El dilema de Chile: los intereses de Chile o los del capital extranjero. Alocución por radio y televisión. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/julio10.htm>
- Allende, S. (18/03/1972). Los socialistas y el Gobierno Popular. Informe al Pleno Nacional del Partido Socialista. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/marzo18.htm>
- Allende, S. (30/12/ 1970). Exposición por radio y televisión sobre la estatización de la banca. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1970/diciembre30bis.htm>

Referencias

- Angenot, M. (1986). Intertextualidad, interdiscursividad, discurso social. *Revista de Crítica y de Teoría Literaria*, 3-21.
- Angenot, M. (1989). 1889. *Un état du discours social*. Le Préambule.
- Bignami, A. (2010). *Gramsci. Pensamiento, conciencia y revolución*. Luxemburg.
- Costa, R. y Mozejko, D. (2001). *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Homo Sapiens.
- Casals, Marcelo (2023). *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*. Fondo de Cultura Económica.
- Huesbe, M. (2005). Vía chilena al socialismo: análisis de los planteamientos teóricos esbozados por los líderes de la Unidad Popular. *Documentos de trabajo del Seminario de Política y Relaciones Internacionales, Programa de Magíster en Historia*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Michaud Maturana, D. y De Antonio Carmona, J. (2021). El golpe de Estado en los discursos de Salvador Allende. *Clivatge*, 9(1), 1-42. <https://doi.org/10.1344/CLIVATGE2021.9.1>
- Nercesian, I. (2012). Reforma o Revolución: el MIR chileno y sus análisis de la realidad latinoamericana en la coyuntura de los años 1970. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2114/ev.2114.pdf
- Nercesian, I. (2014). Chile durante los años setenta. El debate Reforma o Revolución y la relación del MIR con la Unidad Popular en perspectiva latinoamericana. En Ansaldi, W. y Giordano, V. (eds.), *América Latina. Tiempo de violencias* (pp. 245-260). Ariel.
- Novello, M. (2005). *Chile (1970-1973). La clase obrera y el gobierno de la Unidad Popular*. Centro de Estudios Miguel Enriquez-Archivo Chile.
- Pérez Contreras, A. (2020). Las derechas en la calle: el boicot a la “Vía Chilena al Socialismo”. En Austin Henry, R., Vasconcelos, J. y Ramírez, V. (comps.), *La Vía Chilena al Socialismo 50 años después* (pp. 601-617). CLACSO.

- Roldán Valderrama, Y. (2011). Salvador Allende: los argumentos del triunfo y los argumentos de la traición. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 21, 5-22.
- Roldán Valderrama, Y. (2014). Estrategias de denuncia. Análisis del discurso presidencial de Salvador Allende ante la ONU en 1972. *Discurso & Sociedad*, 8(2), 326-349.
- Roldán Valderrama, Y. (2020). El ethos heroico en el Último Discurso de Salvador Allende. *Estudios Filológicos*, 66, 229-249.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba.
- Torres Dujisin, I. (2020). La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular. En Austin Henry, R., Vasconcelos, J. y Ramírez, V. (comps.), *La Vía Chilena al Socialismo 50 años después* (pp. 319-336). CLACSO.
- Verón, E., Arfuch, L., Chirico, M., De Ipola, E., Goldman, N., González Bombal, I. y Landi, O. (1987). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette.

Notas

1 Los tramos de texto en **negrita** corresponden a partes de las citas textuales que se quieren destacar.